



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

La paja en ojo ajeno

Desde que la guerra europea ha comenzado, no dejamos de sonreír un solo día, ya que sería de mal gusto y además inútil indignarse. Nosotros, en nuestra amable filosofía, que por serlo tiene muy poco de alemana, al contrario, es más bien francesa del siglo XVIII, hemos resuelto no indignarnos nunca por la comisión de cosas execrables que no podemos remediar. En estos casos, lo más saludable es sonreír. Y así lo hacemos.

Por ser de actualidad, hemos quitado el polvo á un librote de Derecho internacional, que teníamos arrinconado desde que, de vuelta de la Universidad, entramos un día en nuestra casa con un flamante é inmerecido título académico, y no diré que al tal librote lo teníamos olvidado, porque esta palabra lleva consigo la idea de haber tenido antes en la mollera lo que se olvida, y ese texto, ni parte de él, jamás mereció de nosotros un momento de atención.

En ese librote malhadado, hemos leído que Goffken define la guerra diciendo: «Esfuerzos que hacen dos Estados para triunfar por la fuerza del conflicto de de los intereses y de las pretensiones.»

Confesamos que tal definición no nos ha producido frío ni calor y lo mismo nos da que esté bien ó mal. Tampoco tenemos la loca pretensión de dar

otra mejor; pero si recabamos el derecho de quedarnos con la que más nos guste.

Así, nos vamos con Heffter, que dá magistralmente en el clavo cuando dice que «es el estado de hostilidades entre dos ó más potencias, durante el cual se creen autorizadas para usar entre sí violencias de toda especie.» Y siendo de toda especie, claro está que no hay limitación para las violencias. (Pero Grullo y yo).

No me negarán ustedes que Heffter conocía bien el paño y sabía cómo se las gastan los Estados cuando llega la ocasión de hacerse pupa.

Y sin pasar adelante le asaltan á uno estas diabólicas preguntas: ¿Podrá hablarse de guerra en un libro de Derecho? ¿Serán compatibles estos dos conceptos? ¿Cómo se dán fórmulas jurídicas para reglamentar la guerra, en cuyo estado no aparece el Derecho por parte alguna? No sé si habrá llegado ya la ocasión de sonreír.

Doña Concepción Arenal, que era mujer de robusta lógica, ha dicho bien: «Del honor y del Derecho se habla mucho en la guerra, como de la salud en casa de los enfermos.

Pero, después de todo, no nos metamos en disquisiciones, de las que no hemos de sacar ninguna luz. El hecho es que la guerra está reglamentada, que el Derecho, metiéndose tal vez en lo que no le importa, la limita, la regula, distingue entre enemigos pacíficos y combatientes, impone respeto á la propiedad privada,

proteje (¡sí, sí!) los heridos y prisioneros, quiere abolir el corso, y después de todas estas buenas intenciones, ¡pobre Derecho! resulta que no le hacen caso, aunque todos lo invocan á cada triquitraque.

Para sentar una porción de humanitarios principios se pasaron los años gastándose el fósforo y, lo que es más lamentable, las pesetas, una multitud de excelentes varones que dieron por terminados el convenio de Ginebra y las conferencias de la Haya, creyendo de buena fé que habían hecho algo más que pasar el rato, hasta que este año de gracia de 1914 presenciemos la edificante y consoladora quiebra del Derecho internacional, para bien de las naciones que ahora andan á la greña y para felicidad de los estudiantes de Leyes, que desde ahora les será mucho más fácil y útil aprender á rematar un herido ó á colocar una bomba de lidita bajo el estante de una biblioteca que á meterse en el cráneo lo que escribieron Bluntschli y Neumann.

Porque la guerra, según los sabios profesores que han puesto cátedra en Bravante, en el Marne, en el Aisne y en Picardía, es, ni más ni menos, lo que dijo Heffter: «estado de hostilidades entre dos potencias en el cual puede cada una hacer lo que le dé la gana.» Sin olvidarse de que lo que haga cada una será reprobable cuando lo ejercite la contraria.

¿Que exageramos? Ved lo que dice el *Vossische Zeitung* comentando la toma de Tsing-Tao:

«Todo nuestro rencor se vuelve contra los ingleses, que han hecho traición á la raza blanca al concitar contra nosotros el odio de las razas de color. Sobre nuestras colonias han lanzado los negros de Africa, han llevado á los indios á Francia y utilizan las armas del pueblo amarillo.»

No se acuerdan los alemanes que antes que Inglaterra desembarcara sus indios en Marsella y trajera Francia sus senegaleses, andaban agentes de Alemania por Asia y Africa preparando una conmoción islamita, y sabido es que los musulmanes no son todos, ni mucho menos, de la raza blanca. ¿Es que la traición consiste en traer á pelear á Europa tribus bárbaras? Entonces no haremos siquiera la excepción de los turcos, que aunque caucásicos, y de raza blanca por lo tanto, son tan bárbaros, por lo menos, como los indios de Bengala.

«No usar la bandera de la nación enemiga.....» Prohibición muy bonita para que un profesor haga un discurso; pero completamente inútil cuando al heroico comandante del *Emden* se le ocurra enarbolar el pabellón del Zar y hechar á pique un buque ruso.

«Se respetará la propiedad privada de los enemigos.» ¡Qué hermoso tema para disertar en la Sorbona! Pero el Gobierno francés embarga los inmuebles de los súbditos germanos y el general cosaco *Rennenkampf* arrasa sin necesidad la granja y los montes de *Rominten*, dominio particular del Kaiser.

¡La guerra es así! Estado de hostilidad en lo que cada potencia hace lo que le dá la gana.

¡Y para esto nos hemos pasado un curso oyendo á D. Aniceto Sela! ¡Vamos, hombre!

W.

Mezclilla

Estoy plenamente convencido de una cosa: no hay como ignorarlo todo para hablar de todo.

Esto, que á primera vista parece una paradoja, es, sin embargo, una verdad de tomo y lomo.

Se creará que el ignorante no puede hablar de nada; razonablemente no, pero Dios nos libre que al ignorante le falte la pepita de la prudencia en la lengua. Y si la imaginación le asiste, marchémonos.

Los conocimientos son el cauce del pensamiento en la materia á que se refieren, y como cauce, le contienen, impiden sus insensatos desbordamientos.

Se me ocurren estas reflexiones, al recordar los vaticinios que á gusto y satisfacción de nuestros sentimientos é intereses hacíamos los más en punto á la duración de la guerra: ganasen unos, perdiesen otros, la guerra no alcanzaría á los últimos días de Septiembre. Allá para mediados de este mes, decíamos

Estamos terminando á Noviembre y aun no se le columbra el término. Dios se lo de, no obstante, y pronto.

Fundábamos nuestras profecías precisamente en aquello que más las impide y desautoriza; hablabámos del progreso y perfeccionamiento de los medios de combate y aquí está el busiles de lo contrario.

Dos espadachines hábiles y diestros se vencen tarde y mal.

La inventiva humana, en esto de la guerra, tiene dos aspectos, que pudiéramos denominar ofensivo y defensivo; crea el arma arrojadiza y establece el medio de pararla.

«Parece ésta una guerra de hurones. Tenemos cada cual nuestro agujero»... Esto dice á su periódico desde las trincheras de los aliados un cronista de *«Le Temps»*.

Agreguen á esta defensa de las trincheras y parapetos, protegidos además por alambradas resistentes, el poder destructor de las actuales armas de repetición, y piensen luego si los combatientes pueden llegar como por camino de flores á los ataques cuerpo á cuerpo, que son los que verdaderamente deciden las batallas.

Hay que atravesar antes una zona de fuego, que apenas cruza ninguno sin abrasarse.

Los quinientos ó seicientos metros primeros delante de las trincheras.

El progreso en el perfeccionamiento de las armas es un retroceso en la duración de las batallas, y por ende, de las guerras.

* * *

El fuego de las ambiciones y del odio está abra-

sando á un mismo tiempo al continente Antiguo y al Moderno.

Se pelea en Europa, en Asia, en Africa y en América. Y para que el continente Novísimo no quede á un lado, también en el Japón. ¿No está con los aliados?

En América hace ya mucho tiempo que arde el fuego de la discordia. Este nos toca á nosotros muy de cerca, porque la hoguera está en Méjico y aquellas llamas se ceban y hacen pavesas muchos intereses españoles.

Nos interesa principalmente porque noticias que arriban de allá nos hablan á diario de atropellos y brutalidades intolerables, y hasta á veces espulzantes, que incesantemente se están cometiendo con nuestros compatriotas.

Ibamos á decir «que siquiera por el buen nombre de España»; pero no queremos emplear esta frase; á nuestros gobiernos, por detestables que sean, no podemos suponerlos totalmente indiferentes á nuestra suerte. Por amor nuestro entonces ¿qué medidas ha tomado el Gobierno respecto de aquellos españoles?

Porque con los españoles de Méjico y sus propiedades es con quienes preferente, y aún exclusivamente, se ensañan aquellos revolucionarios?

¿No puede parárseles los pies?

¿O es que hemos venido tan á menos?

T

AL PARTIR

(Para Francisco García, amigo, á pesar de todo).

Amo de Asturias su esplendente cielo,
sus fontanas, sus sierras y sus brañas,
sus rústicos palacios, sus cabañas
y la virtud fecunda de su suelo.

Amo el bello y poético arroyuelo
que desciende veloz de sus montañas,
y el manantial que brotan sus entrañas,
porque calma mi sed y mi desvelo.

Aún amo más de lo que escrito dejo,
más no encuentro belleza en mí vocablo
que exprese todo lo que Asturias crea.....

Pero, á pesar de tanto amor, me alejo,
como alma perseguida por el diablo,
huyendo de los chismes de la aldea.....

Benjamín García.

Noviembre 11 de 1914.

LAS OPOSICIONES

—¡Adiós, Luí!

—¡Hola, Alberto! Choca esos cinco.

—¿Nada más que los cinco? No, hombre; este abrazo.

—¡Tan bueno y tan animado! No tienen poder los años sobre tí. Estás como cuando en el Pasaje nos dimos aquel otro abrazo fuerte para despedirnos.

—Efectivamente, me siento con la misma juventud entonces, cuando en medio de los sinsabores que nos hacía devorar el hocico de conejo de aquel profesor cascarrabias de Derecho penal, vosotros, por mis chanzonetas y genio alegre, me llamabais nuestro quitapesares. ¿Recuerdas la movilidad de los labios de aquel hombre? Volteaba las palabras entre ellos como si les estuviera tomando el gusto.

—Y hablaba mal.

—Y explicaba peor. ¡Qué líos se formaba en ocasiones aquel tío! Debía ver siempre muy obscuro. Pero dime, Luí. ¿á qué debemos la dicha de encontrarnos por aquí? Pregunté por tí repetidas veces á otros amigos que también tuve la satisfacción de tropezar en diferentes puntos y ninguno supo darme noticias tuyas. Te recordé y recuerdo muchas veces, muchas.

—Pues verás. Me dió Dios este carácter, bien lo sabes; me empecé en mí casa; contemplé la escena de la vida desde ella; ví preponderante la influencia sobre la justicia; exageré acaso; sobrevino el desmayo y cágame ya sin ánimos. Un pueblerino adocenado.

—¿Pero?

—No; no hice profesión del *dolce farniente*. Abrí bufete; pero ¿qué quieres?, el Juzgado es pobre. La gente parece que se escama y mira con prevención á la justicia ¡Francamente...! En fin, que voy tirando, Alberto, nada más que tirando.

—Era de temer todo eso de tí. Siempre tuviste en la vista cierta sombra pesimista y ella paró tus pies. Yo, al contrario; si los dos formáramos una medalla, yo representaría el reverso. Malgasté años, es cierto, después que terminé la carrera; era muy mozo y me distraje con los devaneos de la edad. Como todo cansa, prescindí de esas ligerezas; no por completo ¿entiendes?; me fijé en el porvenir y les dí tregua para prepararme á unas oposiciones. Y aquí me tienes con mi plaza ganada.

—¿A qué fuiste? ¿á Registros?

—No; á Juzgados. Más dime ¿por qué tuerces el gesto?

—¿Has de continuar siendo el veleta de siempre?

—No pienso darme el aspecto de un viejo; iremos entreverando.

—Ahí llamaba yo. ¿Comenzaste á ejercer? ¿No? Pues para cuando comiences: ó mozo ó Juez.

—¡Y te pones grave!

—Es que luego padecemos todos, y muy principalmente el respeto y confianza que forman el prestigio de la justicia. Hablo así, porque la experiencia es la que me dicta las palabras. La juventud es activa, la juventud se mueve á impulso de sentimientos nobles, representa el ideal y sale de las aulas con la última palabra de la ciencia; todo esto se decía y yo me pregunté si se remedió el mal ó se ha agravado. A nadie se le ocurrió observar que la juventud es también irreflexiva y yo creo que esta palabra debiera haber sonado entre las otras. Para que las testas chochas y ayunas de conocimientos fuesen desapareciendo de los

destinos, se establecieron las oposiciones. Se evitaba con ellas, además, ó se aminoraba en gran parte, el poder de la influencia, y hoy vemos que la influencia tiene un asiento en el tribunal de las oposiciones y el que sale agaciado en ellas por ella, le tendrá probablemente presentes sus favores en su puesto. Y en cuanto á saber, es cosa de reir. ¿En qué consisten las oposiciones? En preparar de memoria un programa é ir á recitar allí las lecciones que toquen en suerte. Pero saberlas de memoria ¿es entender las cosas? ¿Y qué ejercicios, qué luchas, qué prácticas hay allí que revelen el talento? Objeta á bastantes opositores y les verás disparatar, titubear ó enmudecer. Bien; pues esa es la puerta grande. Ahora mira lo que penetra por ella: tú, lo acabas de decir, vas á tu cargo dispuesto á no sobrecargar tus hombros con el peso de la gravedad, é irás entreverando; otros, acaso, ni entreverarán siquiera, y ¿cuántos jóvenes encontrarás, aun dispuestos, con aquella seriedad, aquel comedimiento y fino tacto que tanto reclaman hoy las circunstancias presentes y que son indispensables para marchar en el desempeño de sus cometidos entre el respeto y la simpatía de todos? Aun estando bien animado, no basta esto sólo: es también preciso saber proceder. Y en la escuela del mundo se obtiene el grado de Licenciado más tarde que en las Universidades del reino.

—Calla, que me vas á reducir á la enmienda. Sin embargo; un fuerte abrazo. Ahora, dime: ¿por qué te encuentro aquí?

—Vengo á informar ante la Audiencia.

—¿Hoy?

—Sí, hoy.

—Te acompañaré.

Llegado el momento, Luis comenzó á informar. Alberto seguía con avidez suma el curso de su palabra, y en ésta, aparte de la elocuencia, admiraba el gran acopio de doctrina. Recordando de paso sus consejos, deploró que las oposiciones, ese acto á que no se resuelven muchos, cerrasen el paso á Luis en la carrera de la Judicatura. ¡Qué buen Juez haría!

F.

ADJUNTOS

Continuación

Fueron nombrados por la Audiencia Territorial de Oviedo, y habrán de actuar por el orden que se expresa en los Juzgados municipales de este partido, durante el año próximo de 1915, los señores siguientes:

Grandas de Salime

D. José Mera García, D. Marcelino Rodríguez; D. Ricardo Blanco Magadán, D. José García Lastra, D. Ceferino Braña Castela, D. José M. Blanco Montesión.

El Franco

D. José Villamil Fernández, D. Manuel Castropol, D. Marcelino Arias Campón, D. Manuel González Méndez, D. Jesús Díaz Alonso, D. Vidal Bedia.

Illano

D. Ramón López Mesa, D. Manuel Fernández Alonso, D. José Fernández Martínez, D. Antonio Martínez, D. Félix Fernández Fernández, D. Calisto Villabrille.

Tapia

D. Francisco Casariego Casariego, D. Alejandro Fuenteseca García, D. Eugenio Torres González, don Maximiliano Lebrede Villamil, D. Francisco Santamarina, D. Antonio López López.

Taramundi

D. José María Lombardero, D. Jenaro Pardo Veiguela, D. José Regodeseves Calvín, D. José Martínez Cotarelo, D. Antonio Andina Bermúdez, D. José María Santamarina Roche.

Santa Eulalia de Oscos

D. Claudio Alvarez Alvarez, D. José María Lombám Lombardero, D. José Antonio Villar González, D. Odón Castaño López, D. José María García Castela, D. José Antonio Quintana Ochoa.

San Martín de Oscos

D. José María Pérez Alvarez, D. José Rancaño Braña, D. Alejandro Villameá Alvarez, D. Justo Malnero Alvarez, D. Benigno Malmero Migolla, D. José Villameá Lastra.

San Tirso de Abres

D. Nicasio Llenderozos Quintana, D. Gabriel Busquet Pérez, D. Evaristo Rey Sanjurjo, D. José María Rebarredo, D. José Martín Miranda, D. José Ramón Asenjo.

Pesoz

D. Eduardo Alvarez, D. Francisco Martínez, don Manuel Sampedro Pérez, D. José Pérez Lastra, D. José Mesa Fernández, D. Manuel Blanco.

Vega de Ribadeo

D. José Manuel Montaña Loreda, D. Leandro Cancio García, D. Severino Alonso García, D. Manuel López Fernández, D. Julio S. Murias Andina, D. José María Villamil Vidal.

Villanueva de Oscos

D. José Fernández Enríquez, D. Manuel López Castela, D. Antonio García López, D. Manuel González Castela, D. Francisco Lombardero Gómez, don Antonio Díaz Teijeiro.

Guerra al fósforo

No somos nosotros quien se la declara; sabemos que vivimos en país neutral. Son los gobiernos.

Nosotros queremos mucho fósforo, mucho fósforo; ahora que en los cerebros.

Tampoco estamos reñidos con el lucero del alba, y no se sorprendan nuestros lectores que lo citemos aquí, ya que entre los varios nombres que le aplican también figura el de Fósforo.

Sólo que no se trata de éste; se trata del fósforo de las cerillas.

Esta substancia, á la propiedad de combustible, reúne la de ser venenosa, y causa enfermedades, á veces mortales, en los obreros que se dedican á aquella industria. El convenio internacional de Berna la proscribió de ella, y nuestro Gobierno, que, contra lo que dicen malas lenguas de todos, aun mira por nuestro bien, se adhirió á ese convenio. Quiere esto decir que ya no tendrán fósforo las cerillas españolas, de donde es permitido colegir que en lo sucesivo no se las podrá llamar fósforos.

Semejante supresión, origina una reforma en la fabricación de las cerillas, y mientras el obrero no se perfeccione en su nueva elaboración, parece que será necesario, para conseguir lumbre, frotarlas más fuertemente á lo largo de todo el respador.

Advertimos esto, porque si «á la primera» no encienden, no se las considere inservibles y se arrojen; cálcense un poquito más y se podrá prender fuego al cigarro.

Bien se merece esa pequeña molestia al bien de nuestros obreros.

EL VIAJERO

Llegó á orillas del Escalda; el sol, sobre un cielo puro, tocaba ya al cenit; las aguas fulguraban bajo su resplandor, y en toda su superficie, en animosa danza, muchedumbre de chispitas de brillo más intenso surgían y se apagaban incesantemente. Quedaba atrás la *campine*, sonriente también á los reflejos de la luz. Al cruzarla, había observado ya una cosa: la animación de la vida no respondía á la felicidad del tiempo; notara en el semblante de los campesinos aire de abatimiento, que explicaba la lentitud de su paso y la pereza y desmayo de sus faenas. Esta observación suya acrecía á medida que aumentaba su avance, y al encontrarse ahora en la margem derecha del río, frente á la arrogante Amberes, su alma sufría la sensación del asombro: silenciosa, apagado el estruendo de su vida comercial, suspendido el enorme trajín de su puerto, asemejaba un inmenso mausoleo, el sepulcro de su muerta actividad febril.

Marchando por la orilla, penetró en la ciudad; sus calles estaban casi solitarias; sus edificios suntuosos, cerradas ó entornadas sus puertas; no se abría ninguna ventana á franquear el paso á la luz espléndida de medio día, y los escasos transeuntes con que tropezó caminaban abstraídos, taciturnos, como aplastados por dolor inmenso. No pudo soportar aquel espectáculo deprimente y abrumador y abandonó la ciudad.

La campiña no se manifestaba más risueña; reinaba en ella la placidez del ambiente, pero el suelo la amargaba y entristecía con las huellas que por todas partes imprimiera el infortunio: pisoteados, rotos y revueltos los sembrados; habitadas por el silencio las aldeas; derribados ó desmoschados árboles secula-

res, y á su paso, constantemente, hogares sin techumbre, otros en escombros y montones de ruinas cubriendo y ocupando la extensión. El espanto flotaba sobre todas estas desventuras. Al hombre no había que buscarlo sobre la superficie de la tierra; aquí, allí y más allá lo estaban diciendo toscas cruces de madera: dormía cadáver bajo ellas. Los que no habían muerto, huyeran. A la puerta de una granja, encontró un mastín echado sobre la piedra del umbral; estaba seco, descarnado, con la cabeza hundida entre las patas, gruñendo á ratos, acaso en diálogo con el hambre. Le tocó con el pié, el perro quiso animarse, levantó un tanto la cabeza y comenzó á menear la cola; debió percatarse, sin embargo, de que no era su amo, que sin abrir los ojos, estiró el cuello, dirigió el hocico hacia la puerta cerrada, lanzó dos aullidos lúgubres y volvió á sepultar la cabeza entre las patas. El caminante, comprendiendo su deseo, le dejó proseguir en su reposo.

El también continuó su marcha; avanzaba y el aspecto de las cosas cada vez se hacía más desolador: nuevas cruces sobre la tierra removida indicaban nuevas sepulturas recientes, nuevos escombros seguían determinando el camino de la desgracia, y las aldeas, franqueadas las puertas y solitarias las viviendas, acusaban cada vez mejor la precipitación del abandono. Tras de la tapia de un huerto descubrió una ancianita arrodillada, orando al pie de una cruz; era el único ser humano que tropezara á través de los campos y el luto la cubría de la cabeza á los pies.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó.

Ella levantó la vista empañada por el llanto y le contestó:

—¿No me ves? Cuidando de mi hijo.

—¿Dónde va la gente? —volvió á preguntarle.

—Los que pudieron empuñar las armas—le replicó—lucharon como buenos y duermen debajo de esas cruces, al lado de muchos de sus enemigos. Los demás huyeron.

—Y tú ¿de qué te sostienes?

—De mis penas y también del silencio.

El viajero respetó el suyo y reanudó el camino; la impresión de tristeza recargaba ya insoportablemente su espíritu y aquella prolongada soledad le asfixiaba con su monotonía y dolor. Ahora cruzaba frente por frente de una fábrica; sus innúmeras chimeneas hendían poderosas el aire, pero, como observara en otras, ni los abultados penachos de humo, símbolo del trabajo, las coronaban, ni en el interior del edificio volteaba la maquinaria con su estrépido ensordecedor. La paralización, no el reposo, había seguido allí á la actividad.

El viajero pisaba en la frontera; un hotelito en ruinas, conservaba intacto un pedacito de jardín y algunas flores se desplegaban aun frescas sobre las plantas ¿qué se harían las manos que lo cuidaran? El terreno también por aquella parte estaba mucho más removido, las huellas eran más recientes y en las

grietas se devisaban todavía oscuros cuajrones de sangre. De pronto, retumbó lejano el estampido siniestro del cañón; allí cesaba la calma y se desarrollaba la actividad mortífera de la guerra.

Habréis comprendido que el viajero penetraba en Francia y acababa de dejar atrás la desventurada Bélgica.

M.

DEL PARTIDO

BOAL

Días pasados celebró sesión la Junta de Instrucción primaria para oír al Sr. Inspector, que giró su visita ordinaria á las escuelas del concejo.

Este señor parece que expuso más ó menos esto:

Que estaba satisfecho del celo, y aplicación de todo el personal docente y que proponía para un merecido voto de gracias á la señora maestra de esta villa y á los señores maestros de la misma y al de Doiras. Que respecto á locales escuelas estaba, por el contrario, menos que satisfecho, por las pésimas condiciones que reunían casi todos, especialmente los de Villanueva, Lendiglesia y Vega de Ouria, al traslado de los cuales debía la Junta proceder á la mayor brevedad. Manifestó, á petición del vocal presente don Eduardo L. Villamil, que la escuela de Castrillón estaba situada en un extremo del distrito, y terminó rogando á la Junta (serían cuatro ó cinco individuos los que asistían), reunirse más frecuentemente, *siquiera una vez al mes*, les dijo, y que con todo amor y cariño se preocuparan de su importante misión.

Este ruego del ilustrado Inspector sabría á demonios á los señores mauristas, que siguen monopolizando todavía el monopolio exclusivo de cuanta Comisión municipal existe, como en aquellos tiempos que ellos llaman felices, en que se incautaron de ellos sin que sirvieran reclamaciones.

El descorazonamiento que produjeron al Sr. Inspector los detestables locales que destina el maurismo para dar la enseñanza, su *ruego* para que se reunieran con más frecuencia, son el más merecido reproche, que otros que no fuesen mauristas y de origen everardista no recibirían, por lo menos sin sonrojo.

A esos señores poco cuidado les da reunirse ó no, porque los cacicuelos, que para algo lo son, hacen su santa voluntad, y como son pocos y bien avenidos, lo hacen remedando á desgraciados tiranuelos, sin necesidad de la comparsa, que forma número por conveniencias de la apariencia.

El vocal Méndez Villamil, ó por mote y profesión el Boticario ¿no sabe que Castrillón no tiene escuela, como tampoco Sarceda, porque á él no le vino en ganas y que dijo un disparate al decir que la escuela de Castrillón estaba en un extremo? Castrillón, lo mismo que Sarceda, debían tener escuelas y así como se empeñan los mauristas que se la paguemos á sus amigos de la Ronda, si las propusieran para esos pueblos, en los que son de tan apremiante necesidad, no tendrían que oírse llamar injustos, como tenemos que llamárselo con toda la opinión sensata del concejo.

¡Ah, Sr. Villamil!, la estatua que decía se le levantaría á V. por su amor al pueblo, me está pareciendo que tendrá que ser de hielo, si es que el público le quiere hacer esa justicia!

Usted, con su verbosidad, cogerá incautos que tengan votos, pero con su pretensión de un imperialismo pasado de moda hace mucho, prueba á esos dóciles incautos que hay gran diferencia, en V. al menos, del dicho al hecho, y en vez de la estatua apetecida, tendrá que quedarse sin ella, ó fabricársela V. solo.

Vn reformista.

* * *

El día 20 del corriente dejó de existir, después de breve enfermedad, D.^a Antonia Pérez, vecina de Rozas. Paz en su tumba, y á sus deudos, nuestra condolencia.

«El Franco»

TARDES MUNICIPALES

En la sesión extraordinaria que tuvo lugar el domingo 22 del corriente, á las diez de la mañana, se reunió la Corporación y vocales de la Junta municipal para tratar del gravamen de las especies; se acordó por unanimidad, y después de varias discusiones, el imponer el gravamen que la ley faculta á las carnes frescas y saladas que están á la venta pública, así como á los vinos, aceite, jabón, petróleo y gasolina, quedando exceptuados de este gravamen los alcoholes.

Como es punto menos que imposible el poder dargusto á un pueblo en que hay tanta diversidad de opiniones, á pesar de que nuestro Ayuntamiento trata por todos los medios que están á su alcance y obrando dentro de la más estricta equidad y justicia, para que el contribuyente tenga mayores ventajas y le sea más factible el contribuir á las cargas municipales, aminorando el presupuesto y por consiguiente rebajando sus crecidas cuotas, no hay medio hábil de convencer, si quiera sea por un momento, á los que chillan porque no se graven las especies, ni á los que ponen el grito en el cielo opinando que se deben grabar, con lo que resulta una lucha continua, sin que la buena fe de la Corporación pueda convencer á nadie.

No hay quien desconozca que la guerra intestina que surge en los pueblos desde muchos años, sólo pende, á mi juicio, de los repartimientos vecinales y del modo de distribuir éstos. ¿Podría encontrarse un medio para conseguir un fin? Yo creo que sí, sin que yo pretenda el que la balanza llegue al fiel.

Si los hombres significados del concejo de El Franco, que figuran en la política de uno y otro bando, fueran conscientes, fueran desapasionados y desinteresados y sin apasionamientos de ninguna especie, y obrasen con entera imparcialidad y conocimiento de causa, cesaría la guerra, terminarían la serie de disgustos personales y públicos y El Franco sería la envidia de otros concejos.

A pesar de lo expuesto, yo creo que nuestro actual Ayuntamiento, animado del mejor deseo, ha de tratar de que sus administrados, dentro de lo posible, se les aligeren sus pesadas y abrumadoras cargas, buscando el medio de aminorar la asoladora emigración, que nos deja sin los brazos de esa hermosa juventud que tanto llora el país que la vió nacer, al desaparecer de la propia y humilde cuna.

Claro.

* * *

Fué nombrado por el prelado de la Diócesis cura ecónomo de Arancedo, el ilustrado presbítero D. Florentino Fernández Figuerola, de distinguida familia de Avilés. Hizo su entrada en este pueblo el 20 del corriente y el 22 del mismo celebró la primera misa. El

pueblo de Arancedo le saluda y le da la más cordial y afectuosa bienvenida y le desea que su estancia en él le sea agradable y duradera para bien suyo y de sus feligreses, que sabrán apreciar sus méritos.

* * *

TAPIA

Después de pasar una temporada de dos años en esta villa, su pueblo natal, salió el día 22 del corriente para Jumín (República Argentina), nuestro amigo don Eugenio Campoamor, con su esposa D.^a Tomasa Murguiondo, é hijos Narciso, Dolores, Teresa, Emilia, Ramona y María.

Las muchas simpatías que aquí se captaron durante su estancia, dió motivo á que se les tributase una afectuosa despedida.

Que lleven feliz viaje.

* * *

Se unieron con el lazo del matrimonio, los jóvenes D. Manuel López y D.^a Concha Fernández.

La ceremonia se celebró en la iglesia de San Isidoro de Oviedo, y fueron padrinos D. Mariano López y D.^a Oliva Fernández, respectivamente hermano y hermana de los novios.

Nuestra sincera enhorabuena.

* * *

DE LA DECENA

El 11 del corriente embarcó en la Coruña, en el trasatlántico «Alfonso XIII», con rumbo á la Habana, nuestro apreciable amigo D. Benjamín García, después de haber pasado una larga temporada en Serantes (Tapia) al lado de su familia, habiendo publicado en nuestro decenario inspiradas poesías, al que deseamos haya tenido un feliz viaje y prosperidades en sus negocios.

Cumplimos gustoso el encargo que nos hace de despedirle de sus numerosas amistades, por no poderlo hacer personalmente con motivo de lo inesperado de su marcha.

* * *

Hoy principian las novenas que las hijas de María dedican á su patrona La Purísima Concepción, para cuyo objeto han ensayado varias jóvenes de la cofradía para cantar durante dichas novenas hermosas composiciones, y los tres últimos días ocupará la Cátedra sagrada un elocuente orador.

* * *

En la noche del sábado 28 del corriente falleció á avanzada edad, en la inmediata villa de Ribadeo, la respetable señora D.^a Laura Cuervo, viuda de Soto, la que fué muchos años nuestra estimada convecina. A sus afligidos hermanos D.^a Clementina, D. Arturo, sobrinos y demás parientes, les damos el más sentido pésame y dedicamos una oración por el alma de la finada.

* * *

De su pueblo natal de Figueras, en donde pasó la mayor parte del verano y otoño, en su magnífico chalet, regresó el 28 del corriente á Madrid la respetable y querida señora D.^a Socorro Sánchez, y apreciable familia, en donde pasarán como otros años todo el invierno y primavera.

Les deseamos un feliz viaje y tener el gusto de contarlas entre nosotros para el verano próximo.

* * *

Después de pasar el verano y parte del otoño en su casa de ésta, regresó á su casa de Oviedo la respetable señora D.^a Juana Cancio, viuda de Villamil, con sus apreciables hijas y sobrinas, donde pasarán la temporada de invierno como el año anterior hasta el verano próximo, en el que tendremos el gusto de verle nuevamente por este su pueblo natal, en donde tiene tantos parientes y amistades.

* * *

De su casa de la Caridad (el Franco), donde reside, marchó para la Habana, en donde reclaman su presencia sus negocios, el 18 del corriente, nuestro muy apreciable amigo, que tanto ha trabajado en la redención de su concejo, D. Nicano: García González, al que deseamos un feliz viaje, prosperidades en sus negocios y que vuelva para Marzo ó Abril, como nos tiene ofrecido, pues ya sabe lo mucho que en ésta se le aprecia.

* * *

La señora D.^a Inés Méndez Penzol, viuda de nuestro inolvidable amigo, que en paz descanse, don Bernardo Martínez, de la Caridad, ha tenido el caritativo acto de repartir entre los pobres de la filial de Villamarzo una limosna, consistente en unos cobertores con que guarecerse del frío. En nombre de los favorecidos, tenemos especial satisfacción en hacerlo público dándole un reconocido «Dios se lo pague» en nombre de los agraciados.

* * *

Nosa terra

Este hermoso poemita en diez cánticos, donde nuestro paisano D. Marcelino García González, Canónigo de la I. C. de Mondoñedo, al narrarnos las tiernas alegrías y amarguras de Gabriel y Matilde reproduce con exactitud encantadora la vida íntima y noble de nuestra querida villa de Castropol, se halla de venta en nuestra Redacción al insignificante precio de sesenta céntimos.

* * *

Episodios de la Guerra Europea

La casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, ha puesto á la venta en cuadernos semanales de 24 páginas, con excelentes grabados y al precio de 25 céntimos cada cuaderno, esta obra de gran actualidad.

Se admiten suscripciones en esta imprenta, lo mismo que para otra clase de obras.

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS A LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, Botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, Boticas de Vega y M. Fernández.

Compañía de "ASURANCES GENERALES" CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

LA AMERICA

COMERCIO DE NOVEDADES

SASTRERIA, CAMISERIA

12, San Roque, 12—RIBADEO

VILLAR Y COMPAÑIA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES.

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general.

Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables de mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincena entre Nueva York Puerto Rico y puertos de Venezuela.

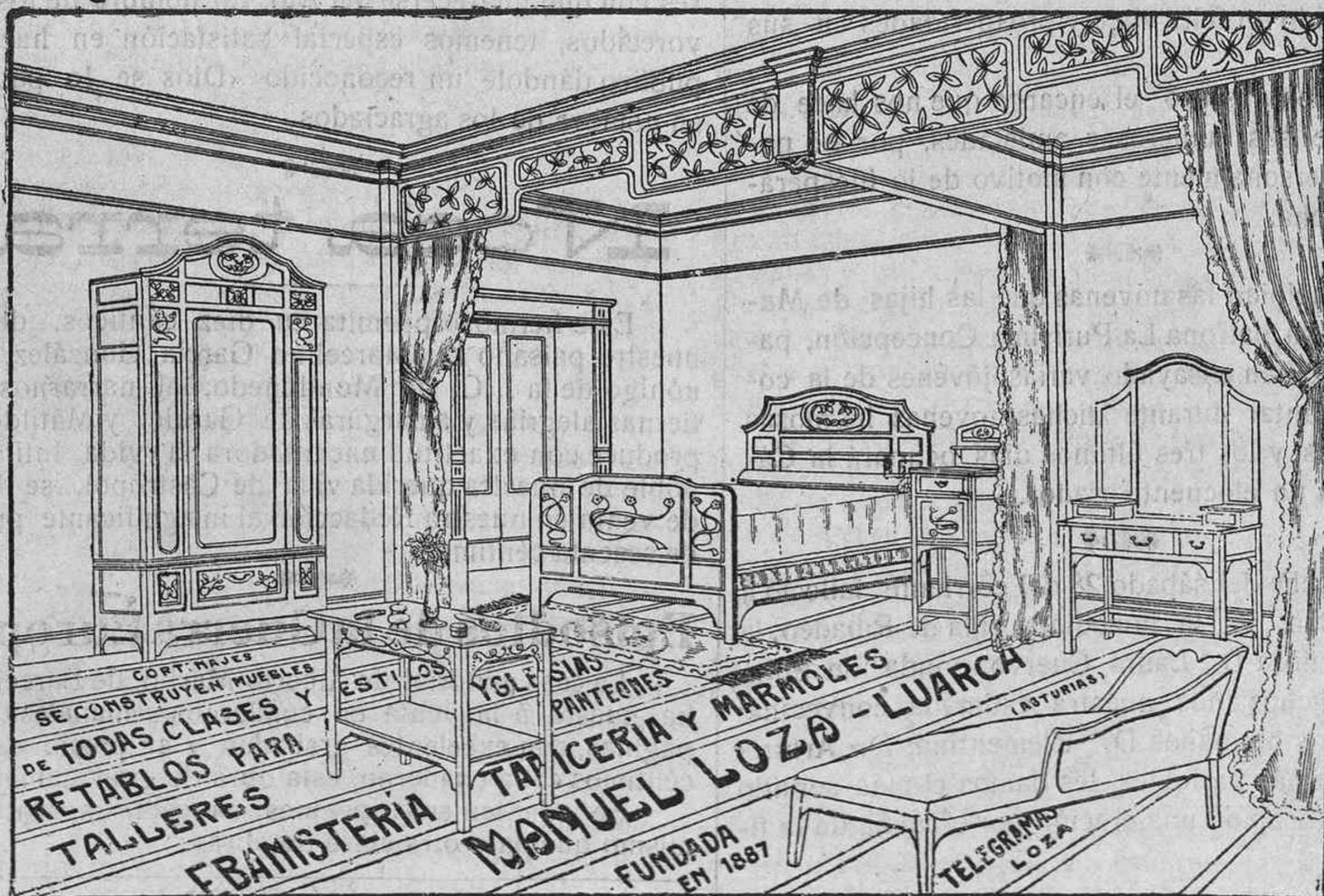
Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla de Santo Domingo y los de Cuba.

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba,

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.



CORTINAES
SE CONSTRUYEN MUEBLES
DE TODAS CLASES Y
RETABLOS PARA
TALLERES
EBANISTERIA
FUNDADA EN 1887
ESTILOS
IGLESIAS
PANTERONES
TAPICERIA Y MARMOLES
MANUEL LOZA - LUARCA
TELEGRAMAS LOZA